

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Punto de suscripción y venta.
Toledo: D. Elias Galán, Comercio, 62
Madrid: Kiosco de El Debate, frente á las Calatravas.
Anuncios económicos.

Precio de suscripción.
Un año..... 5,00 pesetas
Número suelto..... 0,05
Fago adelantado

PARRICIDAS

El hombre egoísta es un ser repugnante; no puede tener en su derredor más que seres que piensen como él. Como no ama más que á sí mismo, no tiene derecho á que otros le amen; y así sucede, en efecto, que los que le rodean no le tienen cariño.

Más hay otros seres más dignos de la reproducción de todo ser noble, y esos son un buen número de padres de familia.

No hablamos ahora de la mujer; referirnos al hombre; á ese hombre constituido en sociedad conyugal y rodeado de hijos.

Veamos su proceder, porque tal vez encontremos algo digno de alabanza y ésta no se la queremos escatimar en lo que la merezca.

Ese padre de familia, en el orden material y económico, no perdona medio para que no falte pan á sus hijos; él trabaja y se descansa, si es necesario, para allegar recursos con que mantener á aquellos pedazos de su corazón; emprende viajes, discute y se afana hasta no poder más, á fin de acrecentar el caudal para dejar un porvenir á sus descendientes.

Y cuando son mayores, ¿cuántos esfuerzos no hace para darles carrera y encontrar una colocación decente y si puede ser elevada?

No le da ser y el que escasee los aplausos á estos padres de familia por el bien que procuran y proporcionan á sus hijos.

Más por una de esas inconsecuencias inconcebibles, ese mismo padre que así se sacrifica en lo referente al bien económico y material de sus hijos, es descuidado en lo que pertenece al bien moral de los mismos; no he dicho bien, es causa positiva de su perdición.

Ese padre olvida que allí tras un cuerpo material que ve con sus ojos y palpa con sus manos, hay otra parte más noble que es el alma, y que si aquí merece atención, cuidado, alimento y educación, no la merece menos ésta.

Es más, hablando en propiedad, ya que entro el cuerpo y el alma no puede establecerse comparación; ya que la vida de aquí es temporal y caduca y la de ésta es eterna y está destinada á fin más sublime y elevado; ya que entre un cuerpo robusto y un corazón noble existe una diferencia considerable á favor de éste, merece, en consecuencia, mayor atención la educación y cuidado moral de los hijos.

Cuéntase de Dionisio, tirano de Siracusa, que teniendo bajo su custodia al hijo de Dion, su enemigo, no halló otra venganza más terrible para el padre que dejar al niño satisfacer en todo su caprichosa voluntad. Cuando así le tuvo educado y siendo más crecido, le mandó á su padre, quien se esforzó en vano en corregirlo, y pareciéndole al hijo insupportable el hogar paterno, concluyó por arrojarle desde lo alto de la terraza de su palacio, muriendo desastrosamente.

Pues bien; hay padres cuya conducta para con sus propios hijos no es otra que la del tirano referido; hay padres que con su ejemplo van más allá, y no sólo descuidan la educación moral de sus hijos dejándoles vivir á su capricho, siguiendo, sin freno alguno, los instintos de la naturaleza, sino que son además causa positiva de su perversión moral. ¿Qué otra cosa hace aquel padre

cuya conducta moral es poco arreglada? ¿Qué aquel otro que se dispensa porque al cumplimiento de sus deberes religiosos y aun ridiculiza delante de sus hijos á las personas que cumplen con ellos? ¿Qué aquel incauto que, dándosele un bledo las consecuencias de las malas lecturas, compra, lleva á su casa, lee y deja leer á sus hijos periódicos y libros de doctrina sospechosos ó abiertamente desmoralizadora?

¿Con qué derecho se quejarán estos padres de la perversión moral de sus hijos, cuando ellos han sido su causa primordial? ¿Qué dirán cuando, como Dion, sufran las consecuencias de la mala educación?

Diderot, con toda su impiedad, no llegó á tanto. Habló y escribió mucho contra la Iglesia y el catolicismo, pero cuidaba de que en su casa no entraran sus escritos, y aún fue sorprendido por sus amigos enseñando á su hija el Catecismo de la doctrina cristiana. Y no tuvo rubor en confesar que no conocía otro libro más á propósito para hacer de aquel pedazo de su corazón una buena hija, una buena esposa y una buena madre.

La conducta de los padres aludidos no puede ser más criminal: son verdaderos parricidas de sus hijos; sufrirán sin tardanza las terribles consecuencias.

UN DÍA SIN PAN

Con el más horrible afán,
Al lado de su familia,
Pasó la noche en vigilia
El pobre y misero Juan.
Salió el sol, y todos, ¡jean!
Clamaron con triste acento
Y él miró con desaliento
Angustioso en derredor,
Pasando el medio mejor
De adquirir algún sustento.
Tras de breve discutir
Dejó su pobre morada
Buscando pan, pero nada
Pudo al cabo conseguir;
Que á su anhelante gemir
Respondió la indiferencia,
El orgullo y la inclemencia,
De amigos afortunados:
«¡Son tantos los desgraciados!
«¡Cómo ha de ser, Juan, patencial!»
Presa de triste letargo
Volvió á casa y á su esposa
La dijo con voz medrosa:
«¡Un día sin pan, qué amargo
Es en la vida y cuán largol...
Por la miseria afigido
A la amistad he acudido,
Y al mirarme en la pobreza
Todos con fría extrañeza,
Mi ruego han desatendido...
Y la esposa con bondad,
Replió:—«Si no has hallado
En tu extrañamiento
Por consejo á la amistad,
Yo encontraré la caridad,
Yo te salimos en pos
Por nuestros hijos los dos
Y el pan, míralo ya aquí;
Que tú pedías por tí,
¿Mas tú pedías por Dios!
Tuve en él los ojos fijos
Al orgullo haciendo guerra,
Y sólo miré en la tierra,
El sufrir de nuestros hijos.
Y peses sus ayes prolijos,
Calimados por dicha están,
¡No maldigamos, no, Juan,
Nuestra pena y nuestro duelo,
Que siempre el amor del cielo
Consuela el día sin pan!»
Antonio Malt.

Crónica de Alemania.

El Congreso de Aix-la-Chapelle.

La antigua ciudad de Carlomagno, en la que se coronaban los Emperadores alemanes, ha tenido la honra de recibir dentro de sus murallas llenas de recuerdos históricos á los católicos alemanes, que han acudido en considerable número, lo mismo que muchos belgas y holandeses y hasta franceses, que llegaron á cientos para conocer de cerca la organización de los congresos católicos alemanes, que evidentemente son una maravilla. La ciudad arde en fiestas; por todas partes se ven colgaduras, banderas y gualdrifes; los colores anarillo y negro, distintivos de Aix-la-Chapelle se mezclan con los anarillos y blancos de la bandera pontificia, pues el gobierno alemán no ha pensado nunca en prohibir esta enseñanza, como se atrevió osadamente á hacerlo el secretario francés. Desde la estación al lugar destinado para reunirse los congresistas, se atraviesa bajo una verdadera bóveda de arcos de triunfo, pudiendo admirarse al paso la casa-ayuntamiento, la sala de la coronación y la hermosa catedral que tantos recuerdos históricos encierra y evoca.

En el extremo opuesto de esta larga calle, se halla el palacio que desparecerá al terminar el Congreso y que se capaz para contener diez mil almas, que acuden á escuchar los discursos y las temas á discutir. Allí se reunieron representantes y dignidades de la Iglesia, del Ejército, de la administración pública y los obreros católicos que forman la gran masa del cortejo que acompaña á la solemne procesión que recorre las principales calles de la ciudad, y que representan una de las más imponentes fuerzas dispuesta siempre á oponerse valerosamente á las vanas tentativas revolucionarias y antisociales que de vez en cuando intentan asomar la cabeza.

Numerosos Obispos alemanes y extranjeros han llegado este año, extendiendo magnificencia á la gran asamblea católica. El Cardenal Mercier, Arzobispo de Malinas; Keppler, Obispo de Rottembourg, el de Lieja, el Vicario Apostólico de Noruega, el Arzobispo de Bombay, el Prelado de de Khortum, Mr. Cayer y numerosos abades y provinciales de órdenes religiosos.

En el último Congreso católico de Magencia, el recuerdo de Ketteler, cuyo centenario se celebraba entonces, vivificó todas las actos del Congreso. Este año, otro centenario ha inspirado las discusiones y los actos todos; el nombre del gran leader del Centro, Windthorst, cuyo retrato ocupaba, bajo dosel, la presidencia, corría de boca en boca y parecía dirigir las discusiones y encauzarlas al fin, por el cual luchó en vida, con tesón como inteligencia.

Los numerosos oradores que tomaron parte en el Congreso, discutieron las necesidades de la hora presente y la conducta social que debemos seguir los católicos. El Obispo de Rottembourg, Mr. Keppler, pronunció un brillante discurso, acerca del tema «El Papado, asilo y apoyo de toda autoridad», invitando á todos á la obediencia al Papa, porque Su Santidad así lo desea, así lo manda, así lo exige. Monseñor Muller, coadjutor de Colonia, evocó la memoria del Cardenal Fischer, que hubiera presidido el Congreso, á no haberlo llamado Dios así.

El diputado Dr. Sr. Porsch, discípulo de Winthorst, dedicó sentidas frases á la memoria de su gran maestro, y el Obispo de Khortum se ocupó de las misiones católicas, y así por el estilo los demás oradores.

En una reunión particular, se ocuparon de la organización de la asociación creada el año último, para oponer á la guerra que el Estado hace á la escuela profesional, cuestión la más importante en estos momentos, para los católicos alemanes. Por último, fué presentada una moción en favor de los Jesuitas, para que su gran obra pueda desenvolverse en Alemania y vivir ellos en esta nación, á la que aman extrañamente.

Las cuestiones obreras fueron también sobriamente discutidas, cuestiones todas que el Papa prefiere y bendice, como lo prueba la carta que ha escrito al comité organizador del Congreso católico.

«Que sea vuestra constante norma, ha dicho Su Santidad, la obediencia á las disposiciones y consejos de vuestros Prelados, organizando siempre vuestras fuerzas y actividades, con arreglo á las normas que mis antecesores y nosotros mismos hemos ordenado.»

F. Hertzén.

Aix-la-Chapelle.

DE MADRID

la Verbena de la Paloma.

Estoy por asegurar que no me arrepiento de vivir en pleno barrio de Lavapiés. Por lo menos en los días de jolgorio y de negocio popular, los barrios bajos tienen un doble encanto que les hace altamente agradables.

Ese bullicio, esa alegría, es fiel reflejo de la vida madrileña...; da idea muy exacta de la manera de ser, de sentir y de obrar de la gente del pueblo que oculta sus penas, sus miserias y sus sufrimientos con sendos tragos de vino y con un continuo tafatear de guitarras....

«¡La gente del pueblo de Madrid! ¡Esa gente bonachona y sencilla que en noches de verbena olvida sus miserias y sus sufrimientos!... ¡Esa gente que se resigna á todo, que pasa por todo con tal de estar acordos en que Vicente Pastor es el mejor torero de España, digno de ser considerado como una gloria nacional.»

«Oh, humilde gente del pueblo de Madrid!...»

Vosotros, que no lloráis vuestra desventura; vosotros, que no reconocéis vuestras privaciones; vosotros, que jamás eleváis los ojos al cielo para pedir clemencia....

Digo mal....; alguna vez debo hacerlos justicia. ¡Si, si que eleváis los ojos al cielo!... Pero es en los días de corrida, para ver si el tiempo os impedirá contemplar las proezas del Chico de la blusa, esas proezas que son vuestro orgullo, vuestra legítima gloria.

«¡Goza, pues, gente del pueblo! ¡Rie, canta, diviértete! ¡Derrocha en esta verbena todo tu buen humor y quédate sin una peseta por gastar! todo en churros, vino y aguardiente!...»

«¡No importa que al día siguiente tengas que empeñar hasta la camisa!...»

Así no quedarán en mal terreno los salmeters que han sabido poner de relieve tus alegrías y tus miserias....

Y así Madrid, el pueblo alegre y bullanguero, podrá presentarse como cerebro de España....

Porque un pueblo que sabe llorar y apurar mucho vino; que sabe sufrir y talar la guitarra; que sabe pasar la pena negra y tocar las castañuelas en toda ocasión y en todo momento, es innegable que puede sentirse orgulloso.... y proclamarse á voz en grito como cerebro de España....

El Mago de «La Latina».

Noticias y Notas

Ha salido para La Línea, con objeto de guarnecer aquella plaza, el regimiento de la Reina.

En Bermeo se han celebrado solemnes funerales por las víctimas de la zafra del Cantábrico.

Han asistido á la ceremonia el Rey y el Príncipe D. Felipe, el Ministro de Estado, representaciones de la Diputación y Ayuntamiento de Bilbao y de otras importantes entidades.

Obió en los funerales el Obispo de la diócesis.

El pueblo presentaba imponente aspecto. Todas las casas mostraban negras colgaduras.

El Sr. Canalejas ha desmentido los rumores acerca de la dimisión del Capitán General de Valencia señor Echague, y éste, preguntado por una gran reserva.

Cuando el río suena....

Para la Exposición estense-mecanográfica que ha de celebrarse en Madrid en Septiembre próximo, se ha recibido una hoja de papel, del tamaño de una tarjeta postal, en la que M. Orenstein (de El Cairo), ha escrito en signos taquigráficos dos tragedias de Corneille, en cinco actos, *El Cid* y *Horacio*, íntegras. Ha tardado cinco meses, y representan un total de 31.756 palabras, ó sean, aproximadamente, 171.000 letras.

¡Una tontería!...

Signe en España el capítulo de huelgas. En Barcelona, los ferroviarios; en Reus, los algodoneros; en Málaga, los albañiles y los armadores del muelle; los últimos se han reunido, acordando oficiar á las demás sociedades para que se declare la huelga general y retirar del servicio doméstico á las mujeres ó parientes de los huelguistas; en Zaragoza ha terminado satisfactoriamente la que existía.

Por el Juzgado correspondiente ha sido remitido á la Audiencia el sumario de la causa instruida contra Enriqueta Martí, la secuestradora de Barcelona.

Consta éste de tres piezas de 1.500 folios, y son considerados como autores Enriqueta y su padre, y como encubridores su marido y su amante, que están en libertad provisional.

Por la indole de algunos delitos, la causa se dividirá en dos partes, una juzgada por el Tribunal popular y otra por el Tribunal de derecho.

La vista de la causa se supone será antes de fin de año.

Parece cosa descartada la firma del Tratado de Marruecos con Fran-